El destino de los perseguidores del profeta José Smith

El libro *El destino de los perseguidores del profeta José Smith* es uno de los libros folclóricos mormones más populares. A cada mormón de Utah al que le pregunté, me dijo que lo había leído, y según algunos reportes, es el libro más prestados de las bibliotecas de Utah.

El libro habla del martirio de José Smith, y luego dedica un capítulo entero a las terribles muertes y los sufrimientos tortuosos de los hombres que asesinaron al profeta mormón. El libro está basado en declaraciones juradas de supuestos testigos, y aunque ninguna de las historias en el libro puede ser verificada—el mismo apóstol mormón Dallin H. Oaks ha escrito que los asesinos de José Smith no solamente no sufrieron muertes horribles, sino que fueron, en su mayoría, hombres de carreras muy exitosas—, la gente en la iglesia cree en ellas sin vacilación.

A continuación se incluyen los dos primeros relatos de las horribles muertes de los asesinos de José seguidas de un ensayo en la revista *Dialogue* sobre la historicidad y significado folclórico de las historias.

Un miembro de la turba viene a Utah

Declaración jurada de William H. Chappell, quien ahora reside en Coalville, Summit County, Utah, con respecto a un miembro de la turba que asesinó al Profeta José Smith.

Aproximadamente en el año 1892, cuando yo tenía dieciocho años de edad (habiendo nacido el 29 de abril de 1874), y viviendo en lo que entonces era conocido como East Coalville Ward, pero ahora conocido como Cluff Ward), un viejo hombre de nombre Brooks se mudó al vecindario y fue vecino de mi padre, William E. Chappell. Este viejo hombre tenía un hijo de nombre Alf Brooks, quien tenía unos cuatro años más que yo. Según lo que recuerdo, había un pequeño perro en la casa en la que vivían. El viejo hombre solía venir al hogar de mi padre, sentarse en el porche y hablar con mi padre. La conversación se tornaba a historias de pioneros y al Profeta José Smith. Una tarde en particular, después de que mi padre había hablado sobre José Smith, el viejo Brooks dijo: "Sr. Chappell, yo vi la última bala disparada en el cuerpo del viejo muchacho". Después de que el Sr. Brooks se marchó a su cabaña, mi padre dijo: "Con razón es una vieja alma tan miserable. Si vio la última bala disparada a José Smith, él estaba en la muchedumbre. Si estaba en la muchedumbre, ha sido profetizado que sufrirá todo tipo de tormento, sus extremidades se pudrirán y caerán de su cuerpo, y no tendrá el coraje de quitarse su propia vida".

Antes de que esta conversación ocurriera, nunca había prestado atención al viejo hombre, pero había sido más bien amistoso con su hijo. Pero después de la conversación tomé particular interés en el viejo hombre y en cómo sufrió. El viejo tenía un cinturón que llevaba alrededor de su cintura, el cual su hijo le quitaba y le pegaba al viejo sólo para oírlo gritar, y después de pegarle, el hijo se reía y profanaba y parecía disfrutarlo. Yo vi todo esto. El viejo era lisiado y podía caminar sólo con la ayuda de dos palos, uno en cada mano, y sin la ayuda de estos palos era totalmente incapaz de caminar. La causa de la lisiadura me era desconocida. El hijo llevaba al viejo a un tiradero de una mina de carbón a unos trescientos o cuatrocientos metros de su cabaña de la misma manera que llevaría al ganado, y llenaba sacos con carbón, los ataba en la espalda del viejo y lo guiaba de regreso a la cabaña. El viejo le rogaba a su hijo que no llenara los sacos con demasiado carbón. Si no iba lo suficientemente rápido, el hijo le pegaba con su cinturón, al cual había sacado de la cintura de su padre antes de ir a buscar el carbón. Ellos vivieron en esa cabaña por unos dos años y luego se mudaron a Coalville, a una casa cerca de donde ahora está

el quiosco de perros calientes de Beth White. Mientras vivían allí, los dedos del pie se le pudrieron y cayeron. Más tarde, un Dr. Cannon, quien vivía en Coalville, y quien tenía un rancho en el cañón de Weber, a unas ocho millas de Oackley, hizo arreglos con el viejo hombre y con su hijo para comenzar un rancho de pollos en las premisas del Dr. Cannon, a la cual el padre e hijo se mudaron. Aproximadamente en esa época mi hermana, Elizabeth Chappell, se casó con Thomas Wilde y él tenía un rancho junto al del Dr. Cannon y vivía a unos cuatrocientos metros de donde el viejo y su hijo vivían. En la primavera, el Dr. Cannon preguntó sobre la desaparición de los pollos en la granja, y el viejo respondió que "Los zorrinos los han comido". A lo cual el Dr. Cannon respondió: "Usted es el zorrino más grande".

El hijo a menudo dejaba a su padre por tres o cuatro días y a veces una semana entera sin comida. Yo estaba en el rancho de mi cuñado un otoño, en noviembre, cuando cayeron unas ocho pulgadas de nieve. El clima se aclaró a la tarde, y bajó hasta cero a la noche (Nota del traductor: cero grados Fahrenheit, son equivalente a 18º bajo cero centígrados). Mi cuñado y yo le llevamos al viejo una cobija extra y un poco de comida y también cortamos madera, la cual apilamos cerca de la estufa para que pudiera fácilmente mantener prendido el fuego durante la noche sin tener que salir de la cama. Después de regresar a casa más tarde esa noche, escuché gritos. Desperté a mi cuñado y me

dijo: "No le hagas caso. Siempre grita así". Cuando nos levantamos la próxima mañana, miramos hacia su cabaña y vimos que la casa había desaparecido. Inmediatamente nos dirigimos a donde su cabaña había estado, y se había quemado completamente durante la noche. Todas las ropas del viejo se habían quemado y todo su cuerpo estaba quemado, de los pies a la punta de la cabeza. Él estaba vivo y yacía acurrucado en las cenizas de la cabaña quemada, tratando de mantenerse caliente. Aseguramos algunas cobijas y con un trineo y caballos lo llevamos a Peoa, donde encontramos a su hijo. La gente de Peoa hizo una colecta y juntaron cinco dólares, se los dieron al hijo y le pidieron que fuera a Park City para comprar una medicina que le dijeron. Con el dinero el hijo compró licor y se emborrachó y no regresó por cuatro días. El viejo murió el cuarto día después de haberse quemado, antes de que su hijo regresara. Sus restos fueron enterrados en el cementerio de Peoa. El hijo fue expulsado del condado y se dirigió inmediatamente a rumbos desconocidos.

Firmado:
William H. Chappell

_____

Coalville, Utah, 6 de noviembre, 1848

Yo, Joseph H. Wilde, estuve presente cuando mi hermano, Thomas Wilde y otros, llevaron las cobijas a la cabaña para cubrir al viejo hombre tal como fue descrito en la declaración jurada anterior. El viejo era un usador habitual de tabaco, y en esta ocasión mi hermano había comprado un trozo de tabaco de mascar y se lo dio. El viejo pensó que era un revolver con el que le estaban apuntando y exclamó "Por el amor de Dios, no me dispare". Yo era un niño cuando estas cosas pasaron, pero puedo recordar claramente al viejo hombre hablan-

do de José Smith como "el viejo Joe Smith". Aunque este hombre estuvo implicado en el asesinato del Profeta José, los santos de los últimos días que residían en la vecindad eran muy considerados y le traían comida y ropa, y esto es particularmente verdadero de mi hermano Thomas Wilde, quien residía a una corta distancia de la cabaña en la que el viejo hombre, el Sr. Brooks, vivía. Su hijo, Alf Brooks, ayudó a mi hermano durante la temporada de corte del heno y cenó en su hogar mientras estaba siendo empleado.

Firmado Joseph H. Wilde.

******

Trece miembros de la turba sufren un destino en común

Martha James Cragun (Casada con Isaiah Cox) nació el 3 de marzo de 1852 en Mill Creek, condado de Salt Lake, Utah. En octubre, 1862, recibieron una llamada para que fueran al condado de Dixie como pioneros, y en mayo el bisabuelo James Cragun, su esposa (Eleanor Lane Cragun) y su familia partieron para Dixie. Martha Cox recibió su educación allí yendo a la escuela y trabajando. Ella comenzó a enseñar en 1868 y fue sellada el 6 de diciembre de 1869 en la Casa de Investiduras de Salt Lake por el Pres. Daniel H. Wells. Ella continuó enseñando en cuanto regresaron de Salt Lake City y enseñó en St. George de a temporadas hasta el 31 de agosto de 1881, cuando llegó a Muddy Valley.

(Nota del traductor: Esta declaración jurada está escrita en párrafos enormes, lo que dificulta la lectura. Me he tomado la libertad de dividirla en párrafos más pequeños y de corregir la puntuación.)

Todas las ropas del viejo se habían quemado y todo su cuerpo estaba quemado, de los pies a la punta de la cabeza. Él estaba vivo y yacía acurrucado en las cenizas de la cabaña quemada, tratando de mantenerse caliente.

Del diario de J. C. Cox

Los administradores de la escuela Muddy Valley me habían notificado que esperaban abrir su escuela el 1 de septiembre. Estuve allí el 31 de agosto. La próxima mañana después de mi llegada, visité a los administradores en el lugar donde el edificio de la escuela estaba siendo erigida. Me presenté como la propuesta maestra para la escuela. Allí estaba el Sr. McGuire, el administrador principal, quien era un hombre irlandés muy alto, sentado, cuando primero llegué, en una gran piedra que iba a ser usada como la piedra principal del edificio, pero se paró con una pipa de boquilla larga en su boca babeante. Se quitó el sombrero y se rascó la desordenada cabeza mientras me informó que serían tres semanas antes de que estuviera lista para mí.

Le pregunté qué preparaciones eran necesarias para poder estar listos. Dijo que había que terminar la casa y que las paredes sólo estaban parcialmente erigidas. Miré a Morgan, el segundo administrador, un hombre con una masa imponente de grasa, músculos y huesos, cuyo trabajo parecía ser traer el material, mientras que Ute Perkins, a quien conocía como un viejo residente de St. George, tenía el trabajo de poner el adobe y el mortero. Les dije que si eso era todo lo que faltaba, la escuela no necesitaba esperar un solo día, porque con tan hermoso clima una clase sentándose bajo los hermosos álamos al lado del bello y claro arroyo no tendría mejor lugar para aprender, y que si asentían, podíamos abrir la escuela la próxima mañana bajo los árboles. McGuire recibió mi propuesta con una mirada dubitativa, la cual se esfumó cuando le dije sonriendo que podía enseñar todo lo que sabía bajo los álamos. Y así fue arreglado.

Un viejo hombre llamado Roscoe tenía una cabaña cerca, justo al frente del pequeño arroyo con un terreno limpio que llegaba hasta el borde del arroyo. Directamente al lado del arroyo había un espacio plano a la sombra de tres hermosos árboles. Allí trajeron unos escritorios escolares y el Sr. Roscoe me prestó una vieja mesa para que yo pudiera usarla. Los estudiantes colgaron sus bonetes y sombreros en un clavo en los árboles, donde yo también me las arreglé para colgar el pizarrón, el cual había tenido desde la vez que lo hice convertir de una tabla de pan para mi primera escuela. Esa tarde, el 1 de septiem-

bre, registré a nueve estudiantes.

Un afuereño llamado Logan, el otro administrador, quien vivía en un lugar que todavía lleva su nombre, retuvo a sus hijos (no los enviaría a que fueran enseñados por una "mormona", además la escuela no estaba siendo construida en el lugar correcto, según su opinión). Los administradores me pidieron que lo visitara, lo cual yo hice. Me dijo que no quería que sus hijos fueran a la escuela porque no estaba en el lugar correcto y que no enviaría a sus hijos tan lejos y que vivía al menos a cinco millas. Pero no hizo ninguna referencia a la maestra. Su saliva con tabaco cayendo de su boca y su hediondez eran asquerosos, y la Hermana Whitmore y yo pronto nos retiramos. Sentí que tenía al menos un enemigo mortal en el valle. Él me dijo también que tendría dificultad en recibir mi paga y que sería mejor que abandonara el valle. Yo no tenía miedo.

En una reunión en Santo Tomás (Nevada) llamada por la gente que consideraba las necesidades de la escuela y para hablar del tema de la maestra "mormona", se le preguntó a cada ciudadano que diera su opinión sobre la cuestión mormona. Ni la Sra. Whitmore ni yo fuimos invitadas, por lo que no estuvimos presentes. En esta reunión todos excepto Logan me apoyaron. Un hombre, un tal "Jack Reed", un viejo hombre que era respetado en el valle, quien vivía en St. Tomás, dijo en esta reunión que él era un miembro de la muchedumbre que martirizó al profeta. Tenía unos cincuenta años de edad en ese tiempo. Dijo que tomó su arma y que orgullosamente marchó a Carthage y tomó parte en el asesinato de los dos profetas. La Sra. McGuire me relató lo que dijo, y luego también me contó que su propio padre (Nota del traductor: el padre de la Sra. McGuire) era uno de los pandilleros que llenaron de brea y plumas al profeta y me dijo que pensaba que yo era una mujer demasiado inteligente como para ser mormona.

Yo estaba viviendo con la Hermana Whitmore. Se esperaba que yo ayudara con el trabajo de la casa para pagar por mi cuarto. Hice esto satisfactoriamente, pero me era difícil conseguir comida. Pronto se me acabó la harina y tuve que tomar prestado de mis amigos. Ordeñé las vacas y cuidé la leche para recibir parte de ella. Era difícil para la gente encontrar una manera de enviarme suministros. Hice arreglos con la Hermana Whitmore para hacer más trabajos y para que me diera de comer. Hice trabajos muy peculiares. Recogí algodón los sábados y dediqué un día de trabajo cortando girasoles.

A fines de septiembre oí que Jack Reed estaba sufriendo de una enfermedad extraña. Se había enfermado unos días después de hacer la declaración de que formó parte del asunto en Carthage, pero nadie me había dicho nada de su enfermedad hasta que lo oí de uno de mis amigos indios, quien dijo que tenía gusanos en la carne.

Estuve determinada a visitarlo si podía y a tratar de verificar la declaración que hizo durante la reunión. El hombre no tenía familia, y el Sr. McGuire era su ayudante. Le pregunté al Sr. McGuire si me permitiría y a la Sra. Whitmore visitar al Sr. Reed. Él dijo que el Sr. Reed

era una visión que a ninguna mujer blanca se le debía permitir observar. Fue, literalmente, comido en vida por gusanos. Sus ojos se habían caído, la piel en sus mejillas y en su cuello se había caído, y aunque podía respirar, sólo podía recibir su alimento por medio de una apertura en su garganta, y, dijo McGuire, "Pedazos de carne tan grandes como mis dos manos se han caído de diferentes partes de su cuerpo".

La granja del enfermo fue dada a hombres blancos que lo atendieron al comienzo de su enfermedad. Finalmente, cuando no pudieron soportar más la prueba, llamaron a los indios para que le echaran agua en la garganta y le dieran cualquier otra atención que pudieran, y se les pagó con los caballos del hombre enfermo. Cuando finalmente murió, los indios llevaron sus horribles restos por las cuatro esquinas de la cobija sobre la cual había yacido por semanas, y metieron eso en una caja que los hombres blancos habían preparado. La cobija fue puesta encima de él y la caja rápidamente cerrada y clavada y bajada en la profunda tumba tan pronto como fue posible. No hubo un funeral. Junto a Reed, el Sr. Logan estaba flanqueado por otro hombre, un abogado llamado McGarrigle. Yo tenía la idea de que este grupo de enemigos estaba presentando una petición en mi contra porque era una polígama. Pero durante la enfermedad de Reed, el tema de los mormones pareció desaparecer.

No fue sino por mucho tiempo, algunos años después, que me enteré de la causa del asunto. Uno llamado "Jack Longstreet" se hizo primer ayudante de Reed junto con McGuire. A estos hombres Reed les confesó que su participación en el asesinato del Profeta era la causa de su aflicción. Le dijo a Longstreet: "Es la maldición mormona que está sobre mí. No puedo vivir, debo podrirme completamente antes de morir". Dijo que Brigham Young había pronunciado esa maldición sobre toda la turba, y que conocía a trece de ellos que murieron de la misma manera en la que él estaba muriendo. Pero había vivido tanto tiempo y había pasado el desafortunado número trece, que pensó que había escapado de la maldición. Les recomendó a sus ayudantes a que nunca dijeran nada en contra de los mormones, que fueran sus amigos, de lo contrario, dijo, "Pueden sufrir la maldición mormona". Longstreet le contó a la Sra. Emma Huntsman, a quien él visitaba frecuentemente, esta confesión de Reed como una advertencia para ella, y declaró que él mismo no se atrevería a levantar una mano contra ellos. Creo que jamás lo hizo.

Fue . . . comido en vida por gusanos. Sus ojos se habían caído, la piel en sus mejillas y en su cuello se había caído, y aunque podía respirar, sólo podía recibir su alimento por medio de una apertura en su garganta, y . . . Pedazos de carne tan grandes como mis dos manos se han caído de diferentes partes de su cuerpo".

*****

Destino de los perseguidores de José Smith: Transmutación de un mito americano

José Smith fue asesinado por una turba enfurecida a principios del verano de 1844. El momento en que murió, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tuvo un nacimiento cultural. Ni una reunión de seis miembros, ni una aprobación eclesiástica de algún concilio de líderes podría haberle dado a la Iglesia Mormona una base operacional como lo hizo la muerte de José Smith. Ahora los mormones tenían un mártir.(1)

La historia que rodea a este incidente ha recibido mucha atención tanto por escritores mormones como por no mormones, pero quizá una ramificación de más alcance y ciertamente más compleja del martirio que la simple documentación de detalles históricos, es que nos ha provisto de un grupo de historias centradas en aquellos que participaron en los asesinatos. Estas narrativas coleccionadas y publicadas en un libro curioso pero muy popular intitulado El destino de los perseguidores de José Smith, por N. B. Lundwall, reflejan una fuerza poderosa en las creencias folclóricas de la corriente principal del mormonismo.(2) Estas historias, las que

en sus aspectos particulares son mormonas, son sin embargo parte de un mayor cuerpo de leyendas que tiene claros antecedentes en las creencias folclóricas estadounidenses.

Según Lundwall, estas historias, a las cuales él llama "información histórica",(3) muestran que aquellos que persiguieron al profeta encontraron muertes grotescas y prematuras. Por ejemplo, en una entrevista con Lundwall, George C. King de Garland, Utah, reportó los espantosos detalles del sufrimiento y muerte de uno que había, según se dice, ayudado a asesinar a José Smith. Según King:(4)

> *La declaración de Seth Howe ha dejado una impresión duradera en mí mientras me relató lo siguiente: "Mi abuelo fue uno de los líderes de la muchedumbre que asesinó a Joe Smith". Le pregunté más acerca de lo que había pasado con su abuelo después. Me contó que después del asesinato de José Smith, su abuelo nunca vivió bien un solo día, aunque vivió por muchos años más. Su condición se hizo progresivamente peor y los doctores del día, quienes fueron llamados para ayudarle, no pudieron diagnosticarlo con ninguna enfermedad conocida, pero su sufrimiento era tan intenso que él frecuentemente expresó su deseo de tomar veneno para así terminar con todo. Su familia muy cuidadosamente mantuvo todo lo que era de esa naturaleza fuera de su alcance, y cuando murió se había podrido en vida, finalmente muriendo en una agonía intensa.*

Mientras estaba encarcelado en la cárcel de Liberty, Missouri, el 20 de marzo de 1839, José Smith escribió que Dios le había asegurado que "Malditos son aquellos que levanten su talón contra mi ungido".(5) Tales maldiciones eran comunes en literaturas folclóricas,(6) y, según estas historias populares, la maldición de José, o su reporte de la maldición, tenía implicaciones sangrientas.

Según J. C. Cox, un tal Jack Reed, un participante declarado en el asesinato de José Smith, se encontró con un destino horrible. En su diario Cox escribió que Reed se había enfermado, sufriendo de una aflicción extraña. Según un indio amigo, la carne de Reed estaba llena de gusanos y era algo que ninguna mujer blanca podría ser permitida ver:

> *Fue, literalmente, comido en vida por gusanos. Sus ojos se habían caído, la piel en sus mejillas y en su cuello se había caído, y aunque podía respirar, solo podía recibir su alimento por medio de una apertura en su garganta.*

Pedazos de carne tan grandes como dos manos supuestamente se habían caído de diferentes partes de su cuerpo.(7)

En el mismo día, en su diario, la Sra. Cox afirmó que Brigham Young había maldecido a la multitud, diciendo que los participantes se "pudrirían completamente antes de morir".(8)

Irónicamente, se dice que algunos de los pandilleros vinieron a Utah, donde continuaron sufriendo la maldición. Sobre un lastimero viejo hombre viviendo cerca de Bedue Creek en la parte superior de Río Weber, Thomas Nichols escribió que:(9)

> *La parte inferior de una oreja se le había caído, una parte del lado izquierdo de su nariz se había podrido, y había otras llagas repulsivas en su cara. Él me mostró sus manos. Había muy poca carne sólida en ellas. Le expresé mi compasión y él dijo que sus pies estaban peor que sus manos. Le pregunté qué había causado su problema, y me respondió: "No sé, a menos que haya sido una maldición de Dios sobre mí". Él dijo que algunos hombres le habían dicho que era eso, porque había estado con los hombres que mataron a Joe Smith, el profeta mormón".*

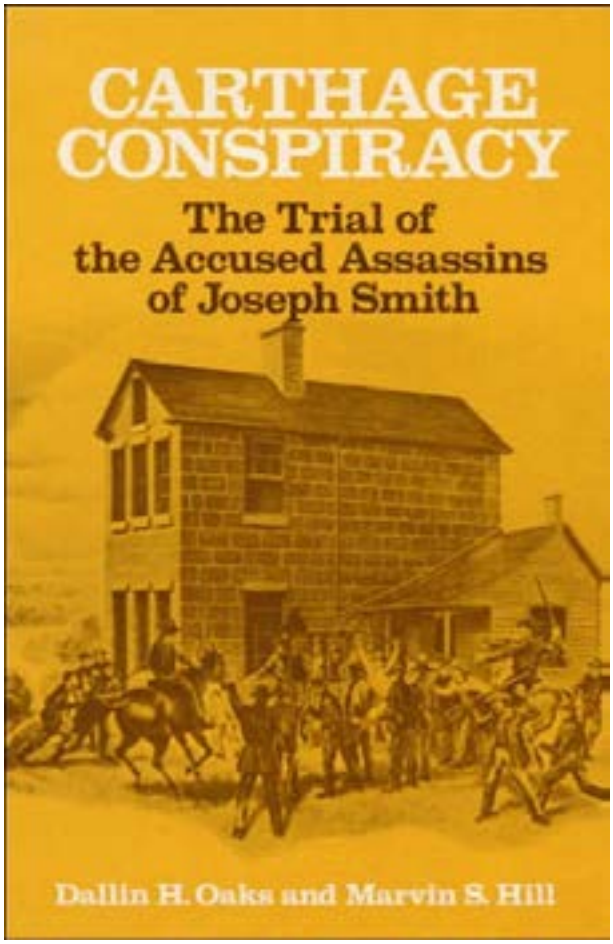
La maldición comenzó a hacer efecto inmediato en algunos de los hombres involucrados. De la Autobiografía de Parley P. Pratt aprendemos que un hombre de Iowa llamado Townsend había participado en el martirio. Un disparo de la pistola de José Smith lo hirió en el brazo; pronto el brazo comenzó a podrirse y finamente fue amputado. Sin embargo, la operación no detuvo la extraña putrefacción y ocho o nueve meses después de la operación, Townsend murió, "habiéndose literalmente podrido en vida". Antes de morir, Townsend confesó que sabía que José Smith era un profeta.(10)

Tales muertes no eran encontradas exclusivamente por aquellos que asesinaron a José Smith. Muchos

hombres que persiguieron a los mormones en el este y en el medio oeste o que habían atormentado a los misioneros mormones encontraron destinos similares. Algunos murieron en extrañas caídas, acorneados por carneros, enterrados vivos,(11) u horriblemente tullidos. Otros se congelaron hasta la muerte, murieron de borrachos,(12) o fueron disparados.(13)

Sobre algunos de estos involucrados en el martirio, Dallin H. Oaks y Marvin S. Hill notaron:(14)

> *Un persistente mito de Utah dice que algunos de los asesinos de José y Hyrum Smith tuvieron muertes justamente horribles, que la Providencia intervino para dispensar la justicia negada en la cárcel de Carthage. Pero los cinco acusados que fueron a juicio, incluyendo al hombre que había sido demostrado ser el líder en el plan del asesinato y otros asociados con ellos, disfrutaron carreras notablemente exitosas.*



Entonces explican que:(15)

> *Los únicos personajes principales en el juicio de Carthage que parecen haber sido perseguidos por la tragedia en sus carreras fueron los fiscales, el sheriff, el juez y el gobernador.*

Pero el problema central en estas historias de muerte por medio de retribución divina no es la consideración histórica, sino más bien un problema que crece de los valores mormones, de la propia percepción inconsciente(16) que la subcultura mormona de Utah había fomentado y promovido. Aunque el incidente alrededor del cual estas historias rondan, el asesinato de José Smith, es históricamente verdadero, las historias que Lundwall compiló probablemente no son tan históricamente auténticas.(17) Algunos historiadores inmediatamente respondieron a ellas desechándolas tales "disparates" como las desvariantes de fanáticos, las cuales no se pueden corroborar históricamente. Sin embargo, como William A. Wilson notó:(18)

> *Lo que debemos recordar es que lo que realmente pasó es a menudo menos importante que lo que creemos que pasó. Nosotros [virtualmente todos nosotros, ya que todos pertenecemos a muchos grupos "folclóricos"] estamos motivados no por hechos reales, sino por lo que creemos que son hechos.*

Por ejemplo, uno de las creencias folclóricas más comúnmente compartidas entre los mormones de Utah tiene que ver con la venida de los santos al valle del Gran Salt Lake en 1847. Muchos mormones del Wasatch Front (Nota del traductor: El Wasatch Front es la región en el norte de Utah, más comúnmente refiriéndose al área de Ogden y sus alrededores) creen que Brigham Young y su compañía fueron guiados al valle de la misma manera en que Moisés y los hijos de Israel fueron guiados a la "tierra prometida". Esta creencia personifica lo que he llamado "el mito de la migración mormona".(19)

Aunque hay amplia evidencia histórica de que los mormones sabían exactamente a dónde estaban yendo antes de salir de Nauvoo, la persuasión, la educación, los argumentos, y las peleas hacen poco para convencer a la gente de sus "pecados contra la historia". Por el contrario, muchos mormones están preparados para y dispuestos constantemente a compartir sus testimonios del "hecho" de que los santos fueron guiados únicamente por revelación. El punto en contra es que en la mente folclórica la gente comparte testimonios que son tan históricamente acertados como el hecho de que un granjero

de maníes de Georgia fue elegido presidente de los Estados Unidos en 1976 (Nota del traductor: Muchos estadounidenses, especialmente conservadores, justifican su animosidad contra el presidente Jimmy Carter diciendo que era un incompetente porque era sólo "un granjero de maníes". Pero si bien Jimmy Carter fue en efecto un granjero de maníes, también sirvió dos términos como senador y uno como gobernador de su estado, detalles convenientemente ignorados por sus críticos). La gente de esta subcultura mormona hace poca distinción entre la historia folclórica y la historia empírica; de hecho, para ellos no existe ninguna diferencia. Por lo tanto, si las palabras de Lundwall son históricamente reales o no, ciertamente son reales en la mente de un mormón; ya que las historias son psicológicamente reales. La cuestión de su autenticidad histórica no es una consideración importante aquí. Como las historias que Lundwall imprimió existen en diferentes versiones y los que las cuentan creen que son verdaderas, deben ser consideradas leyendas. Si tienen bases históricas o no, ciertamente son "mitológicamente" verdaderas.

Aunque las versiones folclóricas de las historias de los perseguidores de José Smith pueden no ser empíricamente auténticas, son parte de un cuerpo mayor de mitos que de ninguna manera está limitado a Utah. Richard M. Dorson ha reportado de una maldición similar y de su divina retribución en un pequeño pueblo en la Bahía Verde del Lago Michigan. Dos hermanos, los McDonald, después de una pelea borracha con cuchillos en la que mataron a un hombre, fueron sacados de la cárcel por una turba demente, ahorcados, arrastrados por las calles del pueblo de sus cuellos y finalmente incinerados en un prostíbulo. Inmediatamente después, sus restos fueron colgados de dos pinos. Según Dorson, "algunas leyendas surgieron en la historia estadounidense que pueden compararse con el linchamiento de los muchachos McDonald en Menominee, Michigan, en 1881.(20) La creencia folclórica dice que la muchedumbre que linchó a los hermanos fue maldecida por el Padre Menard, un sacerdote católico. Dice Dorson:(21)

> *Los cabecillas no fueron arrestados ni recibieron juicio. Pero no sería correcto decir que no recibieron justicia. Se había pasado una sentencia aun antes de que llegaran al letrero de cruce con los hombres muriendo. Padre Menard, cuya iglesia estaba sólo a una cuadra de la corte, le rogó a la pandilla, mientras desfilaban por la calle principal, que desistieran. Cuando los sangrientos hombres se rieron en su cara, él los sentenció con una maldición: que todos los que continuaran arrastrando los cuerpos morirían con sus botas puestas. Así dicen los católicos franceses e irlandeses. Hombres de otras fes sienten que la venganza divina visitó la maldición de los linchadores.*

La tradición dice que todos en la turba murieron con sus botas puestas, algunos en maneras muy extrañas e inesperadas.(22) Interesantemente, fue una creencia fundada en el celo cristiano originado y pasado en este tipo de historia por medio de la tradición oral en una manera muy similar a las historias sobre los asesinos de José Smith pasadas entre los mormones.

Trece años después de que Dorson compiló sus leyendas de Michigan, él escucho otra variedad estadounidense. Cuando estaba atendiendo un seminario de "Leyendas americanas" con Hector Lee en la universidad estatal Chico State College en el verano de 1959. Dorson escuchó a Lee relatar una "Narrativa del linchamiento en el puente Lookout", el cual ocurrió en 1901 en Gouger's Neck, California. Según Dorson, la historia del Gouger's Neck contenía "los mismos temas de base" que la leyenda de Menominee".(23)

> *El resentimiento del pueblo contra una familia mestiza de rufianes, su arresto, el ser sacados de la cárcel, una pelea y un linchamiento, la exoneración de los linchadores, y sus macabras muertes. En la frase de los ancianos del pueblo, "El infierno los poseyó, a cada uno de ellos". Uno caminó en frente de un tren, otro tuvo cáncer de la garganta, un tercero murió de una podredumbre en el estómago como si hubiera sido pateado allí.*

La leyenda de Lee de Gouger's Neck es similar en tono y consecuencias a las historias circuladas entre los mormones sobre las muertes de los perseguidores de José Smith. Obviamente la muerte

por podredumbre también está presente en la historia de Gouger's Neck.

Historias similares han circulado en la tradición estadounidense por siglos. Nathaniel Hawthorne en su historia "El muchacho gentil", una historia de persecución de los cuáqueros por parte de los puritanos, menciona las actividades de los Amigos (Nota del traductor: "Amigos" es otro nombre para los cuáqueros), notando que a causa de su celo religioso, el cual molestaba en gran manera a los puritanos, "en el año 1659, el gobierno de Massachusetts Bay completó a dos miembros de los cuáqueros con la corona del martirio.(24)

Hablando de John Endicott, gobernador de Boston, y otros que persiguieron a los cuáqueros, Hawthorne escribió que:(25)

> *Los cuáqueros, cuyos sentimientos vengativos no eran menos profundos porque estaban inactivos, recordaron a este hombre [Endicott] y a sus socios en tiempos postreros. El historiador de la secta . . . recuenta los juicios que recibieron, en la edad de la vejez y en la hora de la partida. Él nos cuenta que murieron súbita y violentamente y en la locura; pero nada puede exceder la amarga burla con la que registra las asquerosas enfermedades, y "las muertes por podredumbre" del feroz y cruel gobernador.*

La "muerte por podredumbre" mencionada por Hawthorne aquí es, otra vez, similar a los supuestos destinos de muchos de los perseguidores de José Smith. Mostrando que él se basó en la historia para hacer tales comentarios, Hawthorne mencionó al "historiador de la secta" y a veces parece estar citándolo directamente.

El historiador al que Hawthorne se refiere fue probablemente William Sewell, cuya obra de dos volúmenes, La historia del origen, incremento, y progreso, de la gente cristiana llamada los cuáqueros, fue publicada en 1823. En su obra Sewell específicamente discute la muerte de Endicott, atribuyéndole una "enfermedad repugnante, tanto que apestaba en vida, y murió de podredumbre, su nombre siendo seguro de darle un mal sabor a las generaciones por venir".(26)

si las palabras de Lundwall son históricamente reales o no, ciertamente son reales en la mente de un mormón; ya que las historias son psicológicamente reales.

La razón por que la gente dice y cree historias como las que rodearon a los asesinos de Menominee, el linchamiento de Gouger's Neck, el ahorcamiento de los cuáqueros por los puritanos, y el asesinato de José Smith nunca podrá ser entendida completamente. Sin embargo, es probable que la mayoría de estas historias son contadas para reforzar las normas culturales y las creencias a través de un proceso que los folcloristas llaman "recreación comunal". Es decir, cuentos, chistes, leyendas, canciones folclóricas, y otras formas pueden ser tomadas prestadas de una cultura por otra, cambiadas para conformarse a las normas (ya sea históricas, religiosas, nacionales, y más) del nuevo grupo. Tal recreación ha tomado lugar en muchas formas entre los mormones.

Una de las creencias folclóricas más comúnmente recolectadas y estudiadas en los EEUU es un grupo de historias, familiares para la mayoría de los santos de los últimos días, que cuentan del ministerio y visitación de los tres nefitas, esas figuras sagradas del Libro de Mormón quienes, como Juan en el Nuevo Testamento, fueron permitidos vivir en la carne en la tierra hasta el retorno de Cristo. Historias de intervención de los nefitas en los asuntos de los hombres, a menudo en la forma de ayuda para los mormones en necesidad, circulan libremente en la iglesia. Según William A. Wilson, "la verdad esencial de las historias de los nefitas . . . yace no en su verdad o falsedad sino en la visión que le dan a aquellos que las creen. . ."(27)

La "visión" en el mormonismo es que los santos de los últimos días son la gente elegida de Dios y que Él hará mucho para proteger, auxiliar, elevar, y santificar a sus hijos.

En los años inmediatamente después del martirio, los mormones estuvieron permanentemente a la defensiva.(28) Es entonces posible que los santos adaptaran las instancias y consecuencias de leyendas en la tradición oral (como las contadas

por los cuáqueros de las retribuciones de Dios contra los puritanos) a sus propias circunstancias peculiares. Como los personajes indefensos en la frontera estadounidense, las historias de la destrucción de sus enemigos por un Dios protector fácilmente refuerzan la creencia de que los mormones fueron la gente elegida; que el Creador protegería a sus hijos contra los escándalos de un mundo no iluminado, como lo hizo con Abraham, Moisés, Job, y hasta con los puritanos; que en la hora de oscuridad los hijos siempre podrían contar con su Padre.

En esos días tempranos después del martirio, las historias contadas de las muertes de los asesinos pueden haber tenido un valor práctico desconocido para los mormones modernos. Creaban y reforzaban la solidaridad del grupo cuando se enfrentaron con peligros tanto reales como imaginarios. Pero no explica la popularidad de tales historias entre los fieles modernos. Los mormones del siglo 21, como una subcultura, son probablemente tan conscientes del pasado (no necesariamente del pasado histórico) de sus antepasados como cualquier otro grupo de gente en los Estados Unidos. Ven con orgullo la sangre y las lágrimas de las compañías de carros de mano, las privaciones, los sufrimientos invernales, las persecuciones por turbas y ejércitos—porque a través de todo esto, los santos han permanecido. Además, sus obvios atractivos por los aspectos macabros y sensacionalistas, las historias oscuras de sufrimiento y muerte que les tocó a los asesinos del profeta, afirman a una nueva generación de mormones que el pasado es real, que las consecuencias del martirio tuvieron efectos y repercusiones que el mundo aun siente y sentirá "hasta la tercera y cuarta generación".

Incluso más importante que la factibilidad del pasado para los mormones modernos, es su glorificación. Uno puede creer que el pasado fue real sin sentirse iluminado; pero si uno puede trazar la benevolencia de los actos del Señor entre sus ancestros, entonces el pasado trasciende las consideraciones históricas. Como mencioné anteriormente, estas historias son contadas y creídas para reforzar una norma cultural; por lo tanto al ser contadas, los horrores sufridos por los malvados se convierten en un refuerzo positivo de un estilo de vida introducido por el mismo profeta. Y al contarlas, leerlas y creer en las leyendas, el pasado por siempre permanece en el presente.

El folclore es una fuerza vibrante en las vidas de la mayoría de los mormones, una fuerza que ayuda a identificar raíces culturales mientras que ayuda a la gente a lidiar con el presente y el futuro. Y muy probablemente una comprensión de la ética mormona puede mejor ser obtenida a través del estudio del folclore mormón.(29) Los mormones, como otros grupos de gente en este país, han aumentado y adaptado las leyendas de tradiciones tanto orales como escritas a sus propios problemas y situaciones. En este respecto, las peculiaridades de los santos de los últimos días han sido y serán compartidas por otros grupos para explicar, reforzar y defender normas culturales.

NOTAS

1. Esta idea parece ser reforzada en una declaración hecha por Willard Richards y John Taylor, quienes estaban en la cárcel en Carthage con los Smith durante el asesinato. En una carta de instrucciones e información para el presidente de la Misión Británica fechada 9 de julio 1844, dijeron del asesinato, "Llamará la ira e indignación de todas las naciones sobre los perpetradores del hecho horrífico, y probará la verdad del dicho, "La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia". (Documentary History of the Church 7:174-175)

2. Las copias del libro en la biblioteca Harold B. Lee de BYU son entre las mas usadas en el edificio. Las marcas y doblones en los volumenes testifican de su uso.

3. Véase N. B. Lundwall, The Fate of the Persecutors of the Prophet Joseph Smith ("El destino de los perseguidores del profeta José Smith, Salt Lake City, 1952), frontispiece. La colección de Lundwall es en realidad un cuerpo de narrativas crudas esperando ser objetivamente interpretadas.

4. Ibid., p. 297.

5. Ibid., p. 113.

6. Los temas folclóricos que hablan de tales maldiciones incluyen M411.3, Maldición del hombre muriendo; M411.4, Hombre perseguido por el odio de los dioses; M411.41, Maldición de un dios; M411.7, Maldición de un espíritu; M411.8, Maldición del santo (del profeta); M411.18, Maldición de un sacerdote. Los temas y sus números son sacados de Motif-Index of Folk Literature, de Stith Thompson (Bloomington: Indiana University Press, 1957), vol. 5.

7. Lundwall, pp. 295-6.

8. Ibid., p. 296.

9. Ibid., p. 298.

10. Autobiografia de Parley P. Pratt, 4th ed. (Salt Lake City: Deseret Book Company, 1950), pp. 424-5.

11. Lundwall, p. 72.

12. Ibid., p. 321.

13. Ibid., p. 314.

14. Dallin H. Oaks y Marvin S. Hill, Carthage Conspiracy: The Trial of the Accused Assassins of Joseph Smith (Urgana: University of Illinois Press, 1975), p. 217.

15. Ibid., p. 219. Para un tratado profundo y revelador del martirio de del estatus de José Smith como héroe desde un punto de vista folclórico, véase Clifton Holt Jolley "The Maryrdom of Joseph Smith: an Archetypal Study" ("El martirio de José Smith: un estudio arquetípico), Utah Historical Quarterly 44 (Otoño 1976), 329-350.

16. Alan Dundes ha notado recientemente que "los folcloristas deberían estudiar el folclore, no por estudiar folclore en sí (aunque es realmente fascinante), sin porque el folclore ofrece una perspectiva única de la gente. En el folclore uno encuentra la imagen subconsciente que la gente tiene de sí misma. Folclore como una etnografía autobiográfica permite que el folclorista vea a la gente desde adentro para afuera en vez desde afuera para adentro". Véase Analytic Essays in Folklore (The Hague: Mouton and Company, 1975), p. xi.

17. Como estas leyendas son formularias (las muertes son sorprendentemente similares, así como las circunstancias que las rodean), y existe en variantes en la tradición oral, son muy probablemente narrativas folclóricas. Este punto será substanciado más a medida que el artículo progresa. Para ver una definición de folclore per se y una discusión de sus tipos y formas, véase The Study of American Folklore, de Jan Harold Brunvand (New York: Norton, 1968), y The Study of Folklore de Alan Dundes (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice- Hall, 1965).

18. William A. Wilson, "Folklore and History: Fact Amid the Legends", Utah Historical Quarterly 41 (invierno 1973): 54.

19. Véase mi artículo titulado ""This is the Place': Myth and Mormondom", Western Folklore 36 (Julio 1977): 246-252.

20. Richard M. Dorson, Bloodstoppers and Bearwalkers: Folk Traditions of the Upper Peninsula (Cambridge: Harvard University Press, 1952), p. 169.

21. Ibid., pp. 173-174.

22. Dorson escribió la muerte de un linchador de la siguiente manera "Bob Stephenson, quien proveyó la soga, murió primero a menos de un año del linchamiento. Un incendio comenzó en su maderería, entre pilas de tablas de cuatro pies, en ese entonces usadas como combustible para los botes del lago. El espacio de un camino de vagones separaba los dos pilares de fuego, cada uno de varios pies de largo. Stephenson quería que sus hombres fueran entre los pilares y los tiraran, para así salvar las tablas. Nadie, ni ellos ni Randall, el jefe de bomberos, quisieron entrar a ese infierno".

"'Por Dios, ¿no tienen el suficiente coraje?' preguntó Stephenson".

"Caminó entre los pilares con una manguera. Las llamas volaron en frente de su cara. Abrió la boca tratando de respirar. Stephenson estaba lleno de whiskey. Inhaló algunas de las llamas y su aliento alcohólico se prendió fuego. Se incendió como una antorcha humana. 'Muchachos, estoy acabado' lloró". (pp. 174-5).

23. Richard M. Dorson, "Debate over Trustworthiness of Oral Traditional History," Folklore: Selected Essays (Bloomington: Indiana University Press, 1972), pp . 217-218. Véase Hector Lee, " The Shadows from Lookout Bridge" (un guion de televisión para la estación de radio KPAY, de Chico, California, 9 de enero, 1960), compilado con otros guiones en la serie bajo el titulo "Campfire Tales of Northern California" (1959), 41, no. 13.

24. Nathaniel Hawthorne, "The Gentle Boy," Nathaniel Hawthorne: Selected Tales and Sketches, ed. Hyatt H.Waggoner (San Francisco: Rinehart Press, 1970), p. 69.

25. Ibid., pp. 69-70.

26. William Sewel, The History of the Rise, Increase, and Progress of the Christian People Called Quakers, 2 vols. (Philadelphia: Benjamin and Thomas Kite, 1823), vol. 1, pp. 597-598.

27. Wilson, p. 55.

28. Una postura tan defensiva probablemente llevó a la masacre en Mountain Meadows. Véase Chapter 2, "Defense of Zion," en Juanita Brooks, The Mountain Meadows Massacre, para leer una discusión sobre las actitudes defensivas de los mormones de Utah tempranos..

29. Véase William A. Wilson, "The Paradox of Mormon Folklore" en Essays on the American West, 1974-1975, Charles Redd Monographs en Western History, no. 6, (ed. Thomas G. Alexander, Provo: Brigham Young University Press, 1976), pp. 127-147, por un estudio del folclore mormón en general. Wilson argumenta cuidadosamente que podemos al menos aprender tanto sobre los mormones al estudiar su folclore como al estudiar su historia o su literatura. El artículo fue reimpreso en Brigham Young University Studies 17 (Otoño 1976): 40-58.